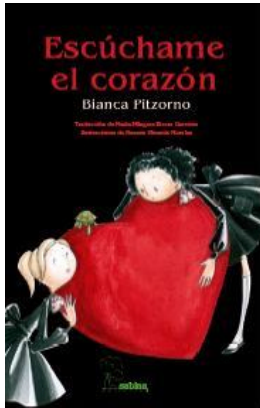


## **ESCÚCHAME EL CORAZÓN ES UN REGALO**

*Escúchame el corazón* es lo que Prisca, la niña protagonista, dice a sus amigas cuando siente una intensa emoción que acelera su latido. Estas palabras de Prisca son un regalo de sabiduría. *Mamá, mírame* es una frase que muchas conocemos y que nos hace evidente la necesidad que cada criatura tiene de que su madre le dé sentido de realidad. *Escúchame el corazón* es un salto en el crecimiento, porque es la petición de quien se ha escuchado y, reconociendo su sentir, quiere compartirlo.



La novela de Bianca Pitzorno, ambientada en la Italia de los años 50, narra las vivencias de Prisca y sus amigas a lo largo de un curso escolar. Su mundo está lleno de deseos, ocurrencias geniales y miedos infantiles, pero también de complicadas decisiones que nos acompañan hasta la vida adulta: ¿qué hacemos con el poder: nos plegamos a él, lo combatimos, buscamos el rodeo, lo ignoramos? Y es que su mundo nos pone delante también a los mayores un espejo en el que reflejarnos. En la clase de la protagonista, las dos únicas niñas pobres son expulsadas y condenadas así a no obtener título alguno, pero ¿quiénes y cómo son las niñas y niños “pobres” de hoy?, ¿cómo los tratamos?, ¿qué etiquetas y caminos inventamos para ellos? Nos quedamos sin conocer el relato en primera persona de las compañeras pobres de Prisca, pero el de nuestras niñas y niños de hoy lo tenemos al alcance de la mano.

Si el mundo de Prisca es una aventura es porque ella lo mira y deja que entre en ella. Ese mundo es tan grande que la desborda, y su reacción hecha acto no le parece suficiente, por eso le nace el deseo de la escritura. Escribiendo consigue transformar su furia en felicidad, porque con sus historias domina miedos y hace justicia poética. Prisca inventa cuentos divertidos de cementerios y esqueletos, de cucharas mágicas y vengativas y de familias que sufren el exceso de limpieza. Con sus relatos, la escritura vuelve finalmente al mundo y hace mundo.

Charo Bielsa Rodríguez